

LAUS BOLETIN DEL ORATORIO DE ALBACETE

DICIEMBRE

28

1962

ESPERANZA CRISTIANA

Dios nos da toda una vida para santificarnos: no para que aplacemos perezosamente nuestro esfuerzo en adherirnos al bien, sino para que no desesperemos ante las dificultades que hay que superar en el progresivo crecimiento y desarrollo sobrenatural del alma.

Si vivimos de la fe y miramos hacia Dios, nos damos cuenta de cómo El no deja de renovarnos las fuerzas y de esclarecernos la mente con criterios de una sabiduría que no es humana, que tal vez no nos ahorra los dolores, pero que nos mantiene en paz interior mientras vamos cobrando conciencia de que se estrecha, día a día, nuestra intimidad con Dios. Queremos sinceramente seguirle, nos abandonamos a El, confiamos en El: esperamos en Dios, esperamos de Dios y esperamos a Dios.

La renovación de las celebraciones de los misterios cristianos que vuelven, año tras año, se nos presentan con sabor de novedad —de novedad conocida— y, al penetrar progresivamente y más hondamente en ellos, vemos como, sin despreciar ni dejar esta vida temporal y cercana que nos envuelve en la tierra, el corazón se nos proyecta hasta más allá del tiempo, del mundo y de los hombres, y un hambre profunda de Dios, de vida y de eternidad, nos lleva al deseo de lo que no cabe en esta tierra y que sabemos que ha de ser nuestro cielo. Este anhelo es la esperanza cristiana.

LAS MISAS DE INVIERNO

Cada año, no ya el pleno rigor Invernal, sino la simple Inconfortabilidad de los primeros fríos, da lugar a una curiosa criba, entre los asiduos a la Misa diaria: se reduce considerablemente el número de aquellos cristianos que a sí mismos se tenían por fervorosos porque, en épocas más benignas, habían propuesto o acostumbraban comenzar la jornada con la asistencia puntual a la santa Misa.

Es innegable que, para algunas personas, existen y sobran razones que las desanconsejan prudentemente de ir al templo con la misma frecuencia o a las mismas horas matutinas que en primavera o verano; pero, en la mayoría de los casos, el dejar tan santa costumbre, es sólo una condescendencia con la pereza.

No hay obligación, desde luego, de oír Misa todos los días. Pero no se puede tener por fervoroso, ni por hombre de carácter, el cristiano que abandona la Misa diaria sólo por razones de comodidad. Si hemos de ser, y sabemos ser, constantes y aun puntuales en el trabajo, en las comidas, ¿porqué la atención y el alimento del alma, su santificación y desarrollo sobrenatural, deben sernos menos preferidos?

San Felipe Neri decía «que la santidad y el Cielo no se habían hecho para los potros y para los perezosos». La piedad, considerada como un añadido cómodo a nuestra vida o como un fervor de temporada, sería una ilusión, un adorno inútil y pasajero a nuestro título de cristianos, pero no sería verdadera piedad y pondría en evidencia incluso nuestra falta de temple humano.

No faltan los que gustan hablar de penitencias y sacrificios y, según dicen, hasta de hacerlos, si bien sería bueno leerles una buena mitad del capítulo sexto del evangelio de San Mateo...; pero llegan los primeros fríos u otra leve incomodidad, y fácilmente abandonan o cambian y desordenan la buena marcha emprendida. Ya no van a Misa, o no van por el Señor, o llegan tarde sin posibilidad de seguirla entera y debidamente compe-
netrados, o comulgan fuera de ella, sin más motivo que la

pereza o un espíritu práctico equivocado y beatil. Pasan por la Misa y pasan por los Sacramentos...; pero no les cala el alma, como debiera, toda la densidad sobrenatural de los tesoros que les rozan.

A lo mejor seguirán siendo más o menos buenos, porque tampoco serían capaces de ser malos; pero nunca serán santos. Y habrían podido.

BIENAVENTURANZAS DE NAVIDAD

Todas las bienaventuranzas son de Navidad; pero hay tres que nos disponen especialmente el espíritu para acercarnos al misterio de la Encarnación del Hijo de Dios y recibir mejor su claridad y retener mejor sus enseñanzas: la pobreza, la paz, la limpieza de corazón.

«Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino del cielo». El Rey de este Reino quiso aparecer pobre al mismo entrar en el mundo ¡tanto sabía lo que nos ha de costar desapegarnos de las riquezas! Le podrá recibir el que prepare su corazón con este desasimiento.

«Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios». La paz, si no viene de Dios, no es verdadera paz: hay paz de Dios donde no hay pecado, y del pecado nos redimió el Hijo de Dios hecho hombre. Nos parecemos al Verbo encarnado si estamos sin pecado y, aún más, si esta paz la comunicamos, la llevamos a otros, repitiendo como hijos el gesto del Hijo divino.

«Bienaventurados los limpios de corazón, porque verán a Dios». Verle a través de la fe, que necesita recibir la verdad divina en el espejo limpio del alma. El barro inmundo no recibe la imagen del cielo; la superficie limpia del agua, sí. Limpieza, sencillez, transparencia, simplicidad de corazón, para ver a Dios aquí, desde aquí; luego abismarse en la luz eterna.

He aquí algunos lugares del Nuevo Testamento que pueden ayudarnos:

P o b r e z a : Mateo, 5, 3; Marcos 12, 42 y sig.; Lucas 4, 18; 14, 21; 1 Timoteo 6, 6-10; Apocalipsis 3, 17. — Sobre Jesucristo pobre: Mateo 8, 20, 2 Corintios 8, 9. — Comportamiento con los pobres: Mateo 19, 21; 26, 9-11; Lucas 14, 12-14; 16, 1-12; 19, 8; Juan 13, 29; Romanos 15, 25-28; 1 Corintios 13, 3; 2 Corintios 8, 7-15; Gálatas 2, 10; Filipenses 4, 10-19; Jaime 2, 1-7; 1 Juan 3, 17 sig. — Parábola de Lázaro: Lucas 16, 19-31.

P a z : Mateo 10, 13, 34; Lucas 1, 79; 2, 14; Romanos 2, 10; 5, 1; 8, 6; 14, 17; 15, 13, 33; 2 Corintios 13, 11; Gálatas 5, 22; 6, 16; Efesios 2, 14-18; Filipenses 4, 6-9; Colosenses 8, 15; 1 Tesalonicenses 5, 23; 2 Tesalonicenses 3, 16; 2 Timoteo 2, 22. — Jesucristo la da: Lucas 24, 36; Juan 14, 27; 16, 33; 20, 19-21, 26. — Paz con el prójimo: Mateo 5, 9; Marcos 9, 50; Romanos 12, 18; 2 Corintios 13, 11; Efesios 4, 3; Hebreos 12, 14.

P u r e z a d e c o r a z ó n : Mateo 5, 8; 15, 18 sig.; Actos de los Ap. 2, 46; 15, 9; 1 Timoteo 1, 5; 2 Timoteo 2, 22; Hebreos 10, 22.

ORATORIO DE SEÑORAS

JUEVES DIA 6

A LAS 5'30 DE LA TARDE

LAUS DEO